



pero los dos discípulos le detuvieron como por fuerza, rogándole que tuviese a bien quedarse con ellos en la aldea, porque se hacía tarde. Puntualmente era esto lo que el Salvador deseaba; porque aunque Dios tenga algunas veces el designio de hacernos las mayores gracias, quiere, sin embargo, que se le ruegue: la oración entra ordinariamente como condición para sus beneficios. No se hizo mucho de rogar el Salvador; entró con ellos en la casa, que se cree haber sido la de Cleofas, y habiéndose puesto á la mesa con ellos, tomó desde luego uno de sus panes sin levadura, pues que no era permitido á los judíos el comer otros en los siete días que duraba la fiesta de Pascua, y habiéndole bendecido, esto es, dicen los Padres y los intérpretes, habiéndole consagrado en su cuerpo, del mismo modo que lo había hecho en la institución de la Eucaristía en la última cena, lo partió y se lo presentó.

Abriéronse en aquel momento sus ojos, esto es, conocieron entonces en el aire, en las formas del rostro, y en su voz, que el que les hablaba era verdaderamente el mismo Jesucristo; pero desapareció inmediatamente de su vista, haciéndose repentinamente invisible. Si su alegría fué sensible, no fué menos vivo su sentimiento. Echábanse en cara su ceguera: ¿Es posible, se decían entre sí, que háyamos conversado tanto tiempo con él, sin conocerle? Las luces con que iluminaba nuestro entendimiento, explicándonos el verdadero sentido de la Escritura, y aquel fuego extraordinario que abrasaba nuestro corazón mientras que nos hablaba, ¿no nos decían que era él? La ansia y el conato de dar parte á los hermanos de lo que les acababa de suceder, les hizo partir al instante para volverse á Jerusalem. Allí encontraron á los apóstoles y á los discípulos reunidos, los cuales, apenas les vieron, les dijeron que el Señor había resucitado verdaderamente, y que había aparecido á Pedro. Ellos por su parte les contaron lo que les había pasado en su viaje, y como habían reconocido á su divino Maestro en la fracción del pan, esto es, al darles la Eucaristía. Este divino Sacramento es siempre una fuente de luces para quien le recibe dignamente.

La oración de la misa de este día es como sigue:

Deus, qui solemnitate Paschali mundo remedia contulisti: populum tuum, quæsumus, cælesti dono prosequere; ut et perfectam libertatem consequi me-

O Dios, que por medio de la solemnidad de la Pascua habeis dado al mundo el remedio soberano de todos los males, dignaos derramar sobre vuestro

reatur, et ad vitam proficiat sempiternam. Per Dominum nostrum...

La Epistola está tomada de los Hechos Apostólicos, cap. 10.

In diebus illis: Stans Petrus in medio plebis, dixit: Viri fratres, vos scitis quod factum est verbum per universam Judæam: incipiens enim à Galilæa post baptismum, quod prædicavit Joannes, Jesum à Nazareth: quomodò unxit eum Deus Spiritu sancto, et virtute, qui pertransiit benefaciendo, et sanando omnes oppressos à diabolo, quoniam Deus erat cum illo. Et nos testes sumus omnium, quæ fecit in regione Judæorum et Jerusalem, quem occiderunt suspendentes in ligno. Hunc Deus suscitavit tertia die, et dedit eum manifestum fieri non omni populo, sed testibus præordinatis à Deo: nobis, qui manducavimus et bibimus cum illo, postquam resurrexit à mortuis. Et præcepit nobis prædicare populo, et testificari, quia ipse est, qui constitutus est à Deo iudex vivorum et mortuorum. Huic omnes prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen ejus omnes, qui credunt in eum.

pueblo vuestros celestiales dones; á fin de que recibiendo de vos la perfecta libertad, se adelante siempre mas y mas en la vida del cielo que no debe nunca acabar. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

En aquellos dias estando Pedro en pié en medio de la reunion, dijo: Hermanos míos, vosotros habeis oido hablar de lo que ha sucedido en toda la Judea, y que ha comenzado por la Galilea despues del bautismo que Juan ha predicado. Como Dios ha dado la unción del Espíritu Santo y de su virtud á Jesus Nazareno, el cual por donde quiera que ha pasado ha hecho bien, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dics estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que ha hecho en la Judea y en Jerusalem, y de que los judíos le han quitado la vida clavándole en la cruz. Dios le ha resucitado al tercero dia, y ha querido que se dejase ver, no de todo el pueblo, sino de los hombres destinados para ser testigos de ello; á nosotros que hemos bebido y comido con él despues de su resurreccion. El mismo nos ha mandado que prediquemos al pueblo, y testifiquemos que él es á quien Dios ha establecido juez de los vivos y de los muertos. Todos

los profetas dan testimonio de que todos los que creen en él, reciben por su nombre la remision de los pecados.

«Despues de haber escrito S. Lucas en el Evangelio la vida de Jesucristo y de su santísima Madre, de la que puede decirse ha sido el confidente, ha querido darnos en los Hechos de los Apóstoles el Evangelio de la Resurreccion del Salvador, segun el pensamiento de S. Crisóstomo, con la historia de la Iglesia naciente.»

REFLEXIONES.

El mismo nos ha mandado que prediquemos al pueblo, etc. Que doce pescadores pobres, gróseros, que cuasi habian envejecido en la mas espesa ignorancia, gentes de un genio, de un corazón encogido, de una alma naturalmente baja y tímida, sin educacion, sin recursos, sin otro arte que el de la pesca y de las redes; que estos doce pescadores hayan podido vencer al universo, que Jesus Nazareno, el cual habia espirado en la cruz, habia resucitado; es un prodigio que á primera vista parece tan sorprendente como el de la resurreccion. Pero cuando se para la reflexion en que unos hombres que no tenian un interés en fingir, no han podido querernos engañar con peligro cierto de su vida; que unos hombres tan incrédulos durante la vida de su Maestro no han podido ser engañados despues de su muerte y creerle resucitado sin tener para ellos las pruebas mas manifiestas; en fin, que unos hombres tales como estos, que obraban los mayores milagros para establecer la fe de la resurreccion, no han podido en efecto engañarnos; ¿no tenemos motivo para estrañar que haya habido incrédulos, que hayan podido resistir á su testimonio? Y bien ¿nuestra creencia es mas cristiana? ¿y creyendo á Jesucristo verdaderamente resucitado, somos nosotros mas cristianos? Como el misterio de la resurreccion encierra, por decirlo así, ó á lo menos confirma todos los misterios; la creencia de este misterio ha convertido á todo el universo. Nosotros le creemos, ¿pero qué efecto produce hoy en el espíritu y en el corazón de los cristianos la fe de este misterio? La resurreccion del Salvador es la prenda segura, y debe ser al mismo tiempo el modelo de la nuestra. Ella es el fundamento de nuestra fe, debe serlo tambien de nuestra esperanza, y la una y la otra deben reglar nuestras costumbres. ¿Y en donde se halla el dia de hoy

esta reforma? Muertos al pecado por la penitencia que debe ser el fruto del grande ayuno que acabamos de hacer, una nueva vida debe ser el efecto ordinario de la fiesta de Pascua; ¿pero hay muchos que hayan resucitado? Es necesario saber primeramente si hay muchos que hayan muerto al pecado, á los hábitos criminales del pecado, á las ocasiones peligrosas y voluntarias del pecado; si hay muchos que hayan resucitado á la gracia: la mudanza, la reforma es visible despues de una verdadera resurreccion. ¿Reconócese mucho en los fieles despues de esta fiesta? ¿Y los que se han dispensado de los saludables rigores de la penitencia, gustarán en la Pascua dulzuras espirituales de una santa resurreccion?

El Evangelio de la misa es del cap. 24 segun S. Lucas.

In illo tempore: Duo ex discipulis Jesu ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Jerusalem, nomine Emmaüs. Et ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus, quæ acciderant. Et factum est, dum fabularentur, et secum quærerent: et ipse Jesus appropinquans ibat cum illis: oculi autem illorum tenebantur, ne eum agnoscerent. Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes? Et respondens unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Jerusalem, et non cognovisti quæ facta sunt in illa his diebus? Quibus ille dixit: Quæ? Et dixerunt: De Jesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere et sermone coram Deo et omni populo: et quomodo eum tradiderunt summi sacerdotes et principes nostri in damnationem mortis, et crucifixerunt eum. Nos au-

En aquel tiempo, dos de los discipulos de Jesus iban á un caserío llamado Emaús, distante de Jerusalem como sesenta estadios. Iban hablando de todo lo que acababa de suceder. Mientras que ellos hablaban y razonaban entre sí, se les juntó el mismo Jesucristo y caminaba con ellos; pero ellos tenían los ojos como vendados de modo que no le conocian. Dijoles pues: ¿Qué viene á ser de lo que hablais, y por qué estais tristes? Respondiòle uno de ellos que se llamaba Cleofas: Qué ¿eres tú acaso el único extranjero en Jerusalem, que no sabes lo que allí ha pasado en estos dias? ¿Qué es ello? les dijo, y ellos le respondieron: En órden á Jesus Nazareno, que era un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y como los príncipes de los sacerdotes y nuestros magistrados le han entregado para que fue-

tem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel: et nunc super hæc omnia, tertia dies est hodiè quòd hæc facta sunt. Sed et mulieres quædam ex nostris terruerunt nos, quæ ante lucem fuerunt ad monumentum, et non invento corpore ejus, venerunt, dicentes se etiam visionem angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere. Et abierunt quidam ex nostris ad monumentum: et ita invenerunt sicut mulieres dixerunt: ipsum verò non invenerunt. Et ipse dixit ad eos: O stulti, et tardi corde ad credendum in omnibus, quæ locuti sunt prophetæ! Nonne hæc oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam? Et incipiens à Moysè, et omnibus prophetis, interpretabatur illis in omnibus Scripturis, quæ de ipso erant. Et appropinquaverunt castello quò ibant: et ipse se finxit longius ire. Et cõegerunt illum, dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies. Et intravit cum illis. Et factum est, dum recumberet cum eis, accepit panem, et benedixit, ac fregit, et porrigebat illis. Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum: et ipse evanuit ex oculis eorum. Et dixerunt ad invicem: Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas? Et surgentes eadem hora, regressi sunt in Jerusalem: et invenerunt congregatos undecim, et

se condenado á muerte, y le han crucificado. Nosotros esperábamos que seria el libertador de Israél, y ahora cumplen tres dias que estas cosas han sucedido. Por otra parte, algunas mujeres de las que estaban con nosotros nos han sorprendido; porque habiendo ido antes del dia al sepulcro, y no habiendo hallado en él su cuerpo, han venido á decir que ellas han visto ángeles que dicen que está vivo. Algunos de nosotros han ido al sepulcro y han hallado lo que han dicho las mujeres; pero á él no le encontraron. Háblóles entonces Jesus de este modo: Gentes sin razon, y duros para creer lo que han dicho los profetas: ¿no era necesario que el Cristo padeciese de este modo, y así entrase en su gloria? En seguida, tomando la palabra, comenzando desde Moisés y todos los profetas, les esplicó las cosas que miraban á él en todas las Escrituras. Entre tanto se hallaron en las inmediaciones de la casa de campo, y el Salvador hizo demostracion de pasar adelante. Detuviéronle ellos como por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el dia declina; de modo que Jesus entró con ellos. Estando con ellos á la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y habiéndole partido se lo presentó. Abriéronse entonces sus ojos, y le conocieron; pero él desapareció de su vista: sobre

eos qui cum illis erant, dicentes: Quòd surrexit Dominus verè, et apparuit Simoni. Et ipsi narrabant quæ gesta erant in via: et quomodo cognoverunt eum in fractione panis.

lo cual se dijeron el uno al otro: ¿No sentíamos nuestro corazón inflamado cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y partiendo en la hora volvieron á Jerusalem, y hallaron á los once apóstoles, y á los que estaban reunidos con ellos, que les decían: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido á Simón. Ellos por su parte les refirieron lo que les había pasado en su viaje, y como le habían conocido en la fracción del pan.

MEDITACION.

Sobre la resurreccion espiritual.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la resurreccion corporal de Jesucristo debe ser el modelo de la resurreccion espiritual de todos los fieles. Consideremos las principales circunstancias de la resurreccion del Salvador, y confrontémoslas con las que deben acompañar á nuestra resurreccion espiritual. 1.^a Jesucristo había muerto verdaderamente en la cruz, y á fin de que la verdad de esta muerte fuese mas visible é incontestable, había querido que su cuerpo adorable, siempre unido á la divinidad, permaneciese tres dias sepultado en el sepulcro, antes de darle por su resurreccion una nueva vida. Tal debe ser nuestra muerte espiritual, antes de nuestra resurreccion á la gracia. Es preciso estar verdaderamente muertos al pecado, y muertos en la cruz, esto es, por una verdadera y sincera penitencia. Hay muchos que parece haber muerto al pecado en estas fiestas; pero no es mas que una muerte aparente, puesto que el afecto y el apego secreto al pecado subsiste siempre, aunque imperceptiblemente, en el fondo del corazón; por esto la resurreccion de estos pecadores no es mas que una resurreccion aparente. La verdad de la resurreccion depende de la verdad de la muerte, y de aquí nace que hay tan pocas conversiones verdaderas, aunque haya tantas conversiones aparentes: ¿y cómo puede uno resucitar si no ha muerto? Y de aquí tan pocas conversiones verdaderas y tan poca reforma de costumbres, á pesar de ser tantas las confesiones

y las comuniones que se hacen en la quincena de Pascua. Pocos hay, por poca religion que tengan, que no tengan deseo de resucitar en este santo tiempo con Jesucristo; confiéssase, comulgase, lisonjéase de haber resucitado; la alegría pintada en el rostro de estos cristianos parece que anuncia su resurreccion á la gracia; pero si ha faltado la verdadera contricion en las confesiones; si el hábito del pecado no ha sido mas que suspendido; si solo se han alojado, sin haberlos roto, los lazos desgraciados que atan al pecador; á lo mas no se ha hecho otra cosa que mortificar al hombre viejo sin haberle muerto; lisonjearse de muerto, sin haber sido crucificado: falsa resurreccion, pues, á causa de la falsa penitencia. La alegría que la mayor parte de los pecadores experimentan en estas santas festividades, no es una alegría espiritual, regocíjense á lo mas de que ha pasado la Cuaresma. ¡Dios mio! ¿qué de ilusiones, aun en nuestras pretendidas devociones, y en nuestra penitencia! ¿Queremos resucitar verdaderamente á la gracia? muramos antes verdaderamente al pecado.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que resucitando Jesucristo vuelve á tomar en verdad el mismo cuerpo que tenía cuando murió; pero ¿qué gloriosas cualidades no le comunica dándole una nueva vida? Segunda circunstancia de la resurreccion del Salvador, y esto mismo es lo que debe suceder en nuestra resurreccion espiritual. No se pide que mudemos de condicion ni de estado al convertirnos, y entrar en una vida totalmente nueva, si el estado y la condicion en que nos hallamos nada tiene de incompatible con la salvacion; porque si lo son es indispensable la mutacion de estado: lo que exige la verdadera resurreccion espiritual es que el estado, la condicion en que Dios nos ha puesto sean santificados por las cualidades cuyo modelo presenta la resurreccion del Salvador. Agilidad, claridad, impassibilidad, inmortalidad, tales fueron las cualidades gloriosas que Jesucristo comunicó á su santo cuerpo en su resurreccion. La pesadez que se siente, las dificultades que se encuentran, la tibieza, la languidez, aquella devocion ceñuda, inquieta, enfadosa, que se experimenta despues de la pretendida conversion, todo esto prueba bien que no hay mas que una conversion, una resurreccion falsa. Una alma verdaderamente resucitada experimenta todo lo contrario. Esperiméntanse, á la verdad, las dificultades que se encuentran al principio en el nuevo camino de la virtud, pero se experimenta al mismo tiempo un nuevo valor, una nueva resolucion que está pronta á emprenderlo todo en los caminos de Dios y en el curso

de una vida verdaderamente cristiana. Hallanse algunas dificultades que sobrepujar, pero solo son en orden á los sentidos y al amor propio; y al mismo tiempo se siente un valor que inspira la gracia y que hace que en las mismas dificultades se encuentre dulzura. La alegría, lo mismo que la resurreccion es toda espiritual. Encuéntrase un nuevo gusto en todo lo que Dios pide de nosotros, y un verdadero disgusto en todo lo que agrada al espíritu del mundo. Se piensa, se juzga muy de otra manera que antes de los regocijos y de las máximas mundanas. Hallase una dulzura, un placer en cumplir con los deberes de cristianos, y una satisfacción, una paz superior á todo lo que puede pensarse en los ejercicios de piedad y de religion. 3.^a Habiendo resucitado Jesucristo, ya no se encontró su cuerpo adorable en el sepulcro. ¿En qué pensais cuando venis á buscar á vuestro Maestro en el sepulcro? dicen los ángeles. *Resucitó, ya no está aquí.* He aquí lo que debe decirse, despues de estas fiestas, de una persona espiritualmente resucitada. ¿En qué pensais cuando venis á buscar á ese hombre en las concurrencias mundanas; á esa mujer en las academias de placer y de juego; á esos amigos en los espectáculos profanos, en los lugares de la disolucion, que deben mirarse como los sepulcros de tantas gentes? Ha resucitado verdaderamente; no puede ya estar aquí. 4.^a En fin, Jesucristo ha resucitado, y ya no muere mas; la muerte no tiene ya poder sobre él. Este es el efecto de una verdadera resurreccion espiritual, y la señal mas segura de una verdadera conversion. Perseverar en la gracia y en la práctica de la piedad; vivir en adelante con una vida verdaderamente cristiana, efecto y prueba cierta de una verdadera resurreccion.

Haced, Señor, por vuestra misericordia que yo experimente esto mismo, y que todas estas circunstancias consoladoras acompañen de hoy mas mi resurreccion; esto es lo que, lleno de confianza, espero de vuestra bondad infinita y de vuestra gracia omnipotente.

JACULATORIAS. — He hallado, en fin, al que mi alma ama con ternura; le poseo, y no le perderé ya. (*Cant. 3.*)

¿Quién nos separará jamás del amor de Jesucristo? (*Rom. 8.*)

PROPOSITOS.

1 La alegría es inseparable de la resurreccion espiritual: La paz del corazon, la alegría de una buena conciencia, el amor que tiene á Jesucristo una alma espiritualmente resucitada, la dulce

confianza que tiene en su misericordia, todo esto hace que se goce desde esta vida un preludio de las alegrías celestiales; no omitais nada para hacer de ello una dichosa experiencia. Y para esto procurad que todas las circunstancias de la verdadera resurreccion que acabais de meditar, acompañen vuestra resurreccion espiritual. No os contenteis con haber muerto al pecado por medio de vuestra sincera penitencia; morid de nuevo á él todos los dias por una nueva y cada vez mas sincera contricion.

2 La resurreccion da una vida totalmente nueva; procurad en toda vuestra conducta que parezca que habeis olvidado la antigua. No concurráis ya á esos lugares profanos y mundanos, que por lo comun son el sepulcro de la inocencia. El lugar santo, las iglesias, las casas de los pobres, prisiones, hospitales, los lugares donde se ejercita la caridad, sean en donde sea preciso ir á buscaros y donde se os encuentre. En fin, sea uno de los rasgos mas marcados de vuestro verdadero retrato la alegría espiritual, madre de la dulzura, de la afabilidad, de la compasión.

MARTES DE PASCUA.

LA solemnidad de este tercer dia no es mas que la continuación de la del primero, puesto que no es mas que la misma celebridad, el mismo misterio, la misma fiesta. El introito de la fiesta de ayer nos anunciaba el derecho que nos habia adquirido el Salvador por su resurreccion á la tierra prometida, inundada de leche y de miel; esto es, á la celestial Jerusalem, dulce mansión de los bienaventurados, y ahora nuestra patria celestial. El introito de la misa de hoy nos descubre las principales ventajas de esta rica herencia que nos ha merecido Jesucristo. *El Señor les ha dado á beber la agua de la sabiduría*, aquella agua viva que salta hasta la vida eterna. Hechos hijos adoptivos del Padre celestial, no se verán ya forzados como esclavos á abrirse cisternas en donde no encontraban mas que una agua cenagosa, incapaz de apagarles la sed; en adelante encontrarán en la casa del padre de familias, esto es, en la Iglesia, una fuente de agua viva que iluminará su entendimiento, y les dará la inteligencia de las verdades mas sublimes, y el don de la sabiduría que les enseñará el camino del cielo y evitará el que se extravien. Bendigamos al Señor por una misericordia tan grande. Este don de la sabiduría no será pasajero, antes bien *permanecerá en los hijos de Dios*: esta fuente no se agotará en la Iglesia. Las mas crueles